

Ricardo Menéndez - Ana Alejandrina Reyes
Ricardo Molina - Roberto Rodríguez Castillo
Néstor Rivero Pérez - Julio Valdés - Juan Calzadilla

Simón Rodríguez

**Pensamiento
revolucionario
para
el presente
y el futuro**



**Gobierno
Bolivariano
de Venezuela**

Vicepresidencia Sectorial
de **Planificación**

Ministerio del Poder Popular
de **Planificación**



Simón Rodríguez

Pensamiento revolucionario para el presente y el futuro



Gobierno
Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
de Planificación

Vicepresidencia Sectorial
de Planificación

Colección Aula Virtual



Gobierno
Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
de Planificación

Ministro

Ricardo Menéndez Prieto



Consejo Directivo

Ricardo Molina Peñaloza
Marjorie Cadenas Rincones
José Berroterán Núñez
Ana Semeco Mora

Presidente

Ricardo Molina Peñaloza

Directora Ejecutiva

Claudia Herrera Sirgo

Directora General de Docencia

Gladys Maggi Villarroel

Director General de Investigación

Nelson Rodríguez González

Coordinador Aula Virtual Plan de Formación Masiva en Planificación Popular

Emiro Torres

TÍTULO

Simón Rodríguez

Pensamiento revolucionario para el presente y el futuro

1ª edición, 2024

© Ricardo Menéndez

Ana Alejandrina Reyes

Ricardo Molina

Roberto Rodríguez Castillo

Néstor Rivero Pérez

Julio Valdés

Juan Calzadilla

© Fundación Escuela Venezolana
de Planificación

ISBN: 132

Depósito legal: 2024

Coordinadora de Publicaciones

Carol Hernández Rangel

Diseño Gráfico

Ángel Eduardo Pérez

Corrección

Douglas Marín

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en forma alguna, ni tampoco por medio alguno, sea éste eléctrico, químico, mecánico, óptico de grabación o de fotocopia, sin la previa autorización de la Fundación Escuela Venezolana de Planificación.

Simón Rodríguez

Pensamiento revolucionario
para el presente y el futuro

Ricardo Menéndez

Ana Alejandrina Reyes

Ricardo Molina

Roberto Rodríguez Castillo

Néstor Rivero Pérez

Julio Valdés

Juan Calzadilla



2024

Contenido

Nota editorial	6
Simón Rodríguez	
Pensamiento revolucionario para el presente y el futuro	7
Del árbol de las tres raíces al Plan de la Patria, Bolívar, Rodríguez y Zamora, pilares fundamentales de la Revolución Bolivariana	9
<i>Ricardo Menéndez</i>	
Vigencia del pensamiento crítico de Simón Rodríguez. Líneas para una educación reflexiva y creadora en el sistema educativo venezolano	13
<i>Ana Alejandrina Reyes</i>	
Palabras de Ricardo Molina	20
Ideas políticas y pedagógicas de Simón Rodríguez	23
<i>Roberto Rodríguez Castillo</i>	
Educación Robinsoniana para el país potencia. El tránsito de la Escuela de Artes y Oficios del siglo XIX a la Inteligencia Artificial en la Venezuela del siglo XXI	30
<i>Néstor Rivero Pérez</i>	
El Estado comunal desde la mirada de Simón Rodríguez	39
<i>Julio Valdés</i>	
Simón Rodríguez: la educación popular como formación de una subjetividad republicana	46
<i>Juan Calzadilla</i>	

Nota editorial

El presente documento recoge las transcripciones del curso «Simón Rodríguez: pensamiento revolucionario para el presente y el futuro», el cual se llevó a cabo el jueves 22 de febrero de 2024. El video completo fue publicado en el canal Aula Virtual de la Escuela Venezolana de Planificación en la plataforma YouTube, y se encuentra disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=rgMeN2fNFfc>

Este curso que publicamos forma parte del Plan de Formación Masiva en Planificación Popular que ha instrumentado la Fundación Escuela Venezolana de Planificación para la profundización y divulgación del conocimiento en materia de planificación, brindando participación directa a las comunidades.

Más de tres millones de personas se han formado en los cursos que cada semana realiza la Fundación Escuela Venezolana de Planificación junto al Ministerio del Poder Popular para la Planificación.

Simón Rodríguez

Pensamiento revolucionario para el presente y el futuro

*Nacido en Venezuela, a mediados del siglo XVIII Simón Rodríguez,
fue alimentando el anhelo de una América libre; maestro, pedagogo
y pionero de la educación, fue mentor e inspirador de Simón Bolívar, junto
a quien abrazó el sueño de la patria grande. Simón Rodríguez presentó
las ideas más democratizadoras de la época de la emancipación
y promovió la escuela pública y la educación popular,
luchó por los derechos de mujeres, niños e indígenas,
impulsando siempre un pensamiento crítico.*

ESTA cita del Comandante Hugo Chávez comentando sobre la trascendencia de Simón Rodríguez, en el libro Ideario pedagógico de Simón Rodríguez, de Luis González, es un trabajo muy especial porque une el planteamiento de Bolívar y las angustias que vivió y vivía, y las respuestas que las da el maestro Simón Rodríguez. Eran almas gemelas, Simón el viejo y Simón el que nunca se puso viejo. Los dos son inmensos y son infinitos. Simón Rodríguez le escribió a Simón Bolívar desde Oruro en 1827 y le dice “qué mal hizo usted en dejarme y yo en no seguirlo, la obra que yo iba a emprender exigía la presencia de usted y usted para consumir la suya necesitaba de mí”. Eran dos seres que se necesitaban el uno al otro. Simón Rodríguez, en Sociedades americanas, años después dice que “nada importa tanto como tener pueblo, formarlo debe ser la única ocupación de los que se apersonan por la causa social”. Simón Rodríguez es la corriente fundamental de pensamiento que debe nutrir el proyecto socialista de la Venezuela del siglo XX, es precursor del socialismo. Simón Rodríguez plantea una educación popular para dar ser a las repúblicas imaginarias. El socialismo robinsoniano afirma que no habrá jamás verdadera sociedad sin educación social.

La palabra sociedad, lo social está siempre en Rodríguez y ustedes conseguirán la palabra social, la palabra sociedad y también la palabra hombre, humano y humanidad, de ahí pudiéramos extraer líneas fundamentales de la definición del socialismo del siglo XXI venezolano. Simón Rodríguez fue el máximo inspirador de un socialismo humanista. “Si en lugar de perder el tiempo en discusiones y en proyectos, se tratara de persuadir a la gente ignorante que debe instruirse, porque no puede vivir en República sin saber lo que es sociedad.

Y si para ser consiguiente con ella se le mandase instruir, llegaría el día y no muy tarde, de poder hacer entender que saber es facultad necesaria para hacer, que cuando se sabe hacer una cosa y conviene hacerla se debe, y que esto se llama obligación, entonces estaría bien mandarle cumplir con las obligaciones del ciudadano”. Simón Rodríguez dice que el poder de los congresos está en la razón del saber de los pueblos. Por consiguiente, la instrucción social debe ser general. El pensamiento de Simón Rodríguez expresa que el hombre que conoce sus derechos cumpliendo con sus deberes, sin que sea menester forzarlo ni engañarlo, con él formamos pueblos. Habrá que seguir impulsando la educación para tener un pueblo cada día más ilustrado, cada día más culto, cada día más sabio y por tanto cada día más libre y cada día dispuesto a construirnos en igualdad y en libertad El socialismo del siglo XXI.

Del árbol de las tres raíces al Plan de la Patria, Bolívar, Rodríguez y Zamora, pilares fundamentales de la Revolución Bolivariana

*Ricardo Menéndez**

QUISIERA en este momento hacer unas reflexiones sobre Simón Rodríguez como docente. Creo que nos quedamos en una superficialidad porque hay una diferencia enorme con el pedagogo, hay una diferencia enorme con la visión de la educación en el caso de Simón Rodríguez, yo diría incluso de la concepción de la República. Creo que es el tema central. Cuando uno percibe la manera en que escribe Simón Rodríguez, descubre una inteligencia descomunal, en la forma de expresar las ideas, la claridad desde el punto de vista de los conceptos, pero podríamos decir más aún la radicalidad, la absoluta radicalidad del pensamiento y la coherencia de ese pensamiento con la vida y con la praxis.

Ahí hay algunos conceptos fundamentales, algunos principios y por eso el Comandante Chávez, cuando habla del árbol de tres raíces, significa que no va a ser simplemente para nosotros una referencia, desde el punto de vista de un profesor, de un docente o como se quisiera. Contaremos con la exposición de Alejandrina Reyes, profesora y rectora de la Universidad Simón Rodríguez; vamos a contar con Roberto Rodríguez Castillo, Julio Valdés, Néstor Rivero y Juan Calzadilla. Son parte de quienes nos van a estar acompañando el día de hoy, bajo la coordinación de Wilmara Lugo, nuestra viceministra de planificación institucional, al mismo tiempo con Pedro Guillén, director de planificación de la vicepresidencia de Planificación y Camilo Rivero, quien es nuestro compañero presidente del Instituto Venezolano de Planificación.

Vamos a plantear el tema de la radicalidad del pensamiento de Simón Rodríguez, cuál es la concepción de Simón Rodríguez sobre la educación como política de estado, quién debe atender la educación, cuál es la

* Vicepresidente Sectorial para la Planificación. Ministro del Poder Popular para la Planificación.

concepción sobre el carácter universal, sobre el carácter de lo público, sobre el carácter de estado de la educación, es un aspecto que no es menor cosa cuando se refiere al Estado docente. Rodríguez hace la diferencia entre instruir y educar, a qué nos está haciendo referencia cuando hace esa célebre expresión que ojalá nos acompañara de manera permanente en todos los salones de clase de todas las escuelas y de todas las universidades y en todos los espacios, cuando dice aquella expresión de que como los principios están en las cosas, con cosas se enseñará a pensar.

Cuál es la profundidad del planteamiento, por qué la negación incluso cuando habla de la técnica desde el punto de vista de la aproximación, desde el punto de vista pedagógico. La negación a la repetición, la negación a cualquier aspecto que nos lleve al pensamiento, a la racionalidad desde el punto de vista de las ideas. Pero quizás pasa de largo a la República sobre las formas de organización, lo que representa en expresión el poder popular.

¿Cuál es la dimensión que le da al tema de las escalas? ¿Cuál es la dimensión fundadora que tiene para nosotros, en función de la construcción de una democracia distinta? Hay varios materiales, yo voy a pedir a los compañeros de la Escuela Venezolana de Planificación que difundamos el libro *Sociedades americanas* para tratar de difundirlo al máximo. Creo que lo deberíamos poner a disposición de todos los consejos comunales, todas las comunas, todas las organizaciones de base, para que se convierta en un libro de cabecera. En ese material, Simón Rodríguez hace una visión de fondo sobre la sociedad. Que indagemos esa comunicación de 1840 donde Simón Rodríguez hace referencia a la toparquía, ¿qué trascendencia nos da ese concepto? Por qué ese concepto, 170 años después, es tan trascendente.

¿Qué quiere decirnos Simón Rodríguez con la toparquía? Qué significa cuando hoy se hace el diccionario de comunidades del país, que tiene que ver con preguntar simplemente a las personas en un proceso censal, el proceso de información que se viene recogiendo en campo y en el que a cada quien en su casa se le pregunta cómo se llama este sitio en la ciudad, cuál es el nombre que tiene. Y cuando el consejo comunal, cuando la comunidad, se organiza y está en ese proceso de hacer los mapas de soluciones y de hacer la carta del barrio, ahí se empieza con la historia local que de dónde vienes, cuáles son los aprendizajes.

Ahí no va ningún catedrático, es la comunidad la que va viendo su historia, cómo se formaron, de dónde vienen, qué pasaba en el país mientras eso estaba ocurriendo. Pongamos el ejemplo de Nuevo Horizonte. Si indagamos cuándo se generó Nuevo Horizonte, encontramos que la repoblación se inició desde en 1973 y tiene que ver con el momento cuando se inicia el proceso de nacionalización del petróleo. Allí se puede observar cómo a partir de entonces empiezan los anillos, así donde empiezan las curvas de nivel a bajar del topo de la de la montaña, se empieza a ver un anillo completo, como una curva de nivel, que tiene que ver con ecuatorianos y un poco más abajo tiene que ver con peruanos.

Empieza el proceso de lo que fue la migración en el caso de América Latina como parte de los procesos de explotación en nuestra América, es decir que a partir de una vivencia, a partir de esa experiencia, hay una reconstrucción de una historia y esa historia construye y fortalece una conciencia social cuando el individuo, cuando la persona se reúne en función de su comunidad del espacio donde habita y que lo hace una comunidad insisto, es el mismo concepto de cuando nos hablan del concepto de nación, solo que en otra escala.

Nos hablan de la identidad en el caso del concepto de nación, pero es el mismo concepto cuando lo referimos en el caso de una comunidad. Cuando ahí la persona está hablando de su comunidad, del espacio donde habita, hay unas vivencias que lo unifican, unas percepciones, unos olores, unos colores, una forma de identidad. Los conflictos y las tensiones son parte de la dinámica que al final permiten tener una visión colectiva. Ahí está parte por ejemplo sociedades americanas.

El topo es la forma del nombre, que le da a través del nombre el elemento de identificación común a ese que ocurre, que es una célula en una forma geo-humana, una forma geográfica desde el punto de vista de organización de los seres humanos dentro de la organización del sistema general de la sociedad.

Pero si ese topo da un paso más allá, que pareciera ser lo que se está buscando con la 7T en este momento, ¿cuáles son las transformaciones? porque eso existe, pero, ¿qué le falta?: ser gobierno. Si él es ese topo formaría parte del inicio de una toparquía, de una forma distinta de organización de toda la arquitectura política, social, económica, cultural, espacial de la sociedad.

Lo que quiero referir es que el conocimiento, la búsqueda de las fuentes inspiradoras de la República, cuando nos menciona Chávez el árbol de tres raíces, no es una referencia teórica en el pretérito, no es una cosa en el precámbrico que se queda allí como un marco teórico referencial, es que si hoy si en nuestros salones de clase los niños aprenden a pensar, y no se les tortura con un trabajo a las 11 de la noche, para que tengan que presentar una copia, lo único que se moderniza la fuente bibliográfica o la distorsión bibliográfica del Google, pero no hay una acción de pensamiento, no hay una acción desde el punto de vista crítico, desde el punto de vista de la formulación incluso. A veces la tecnología mal aplicada puede alejarnos de la búsqueda precisamente de un proceso correcto, el punto de vista del pensamiento.

Simón Rodríguez es probablemente uno de los pensadores, una de las visiones conceptuales más éticas, hace mucha falta, pero traerlo a los elementos fundamentales de la arquitectura de la democracia directa. Sus pensamientos son anteriores a la Comuna de París, antes incluso de cualquier forma de organización que se haya dado distintos en años posteriores. No solo es importante esbozar su pensamiento, sino que adicionalmente hablar de una forma de la arquitectura de esa sociedad distinta, que nos concita a que busquemos y encontremos claves.

La revolución bolivariana tiene experiencias concretas del pensamiento de Simón Rodríguez, como los consejos comunales, los compañeros y compañeras que están en un barrio, en una comunidad, que se sientan en la mesita debajo de la mata de mango y debaten y discuten, ustedes son la viva expresión de Simón Rodríguez; ustedes son la expresión de esa sociedad que va naciendo, que se va construyendo y que sería auténticamente nuestra y en esa medida sería auténticamente una herramienta para la felicidad y la construcción de una expresión liberadora de todas y todos los seres humanos que estamos acá en Venezuela.

A Simón Rodríguez hoy cómo lo traemos, cómo lo convertimos en visión programática: tomemos las páginas de Sociedades americanas veamos cómo vamos cambiando los nombres de algunas cosas y veamos cómo nos ha ido. Encontremos ahí claves del futuro.

Vigencia del pensamiento crítico de Simón Rodríguez. Líneas para una educación reflexiva y creadora en el sistema educativo venezolano

*Ana Alejandrina Reyes **

AGRADEZCO la invitación a participar en este espacio de gran significación porque es la escuela del Ministerio de Planificación, y, sobre todo para quienes somos sociólogas y sociólogos, porque es muy importante que desde acá y desde hace tiempo, se tome en consideración el pensamiento del maestro Simón Rodríguez, cuando en algunas instancias, todavía colonizadas y dominadas, siguen viéndolo como el incomprendido, como “el loco” poco ajustado a la visión lineal de las cosas. Entonces parece extraordinario que, desde el ámbito de la planificación, y desde donde surgen todas esas líneas gruesas para el desarrollo de nuestro país, se valore a ese “loco” que además fue pionero de la educación popular hace más de 200 años.

Una de las primeras cosas que quiero señalar es la vigencia del pensamiento crítico de Simón Rodríguez. Eso hay que ratificarlo y fortalecerlo donde quiera que estemos, porque él es el pionero de la educación popular. Y con eso no vamos a sentir que estamos quedándole mal a Paulo Freire, a quien amamos porque también es nuestro maestro, pero hace 200 años ya Simón Rodríguez había manifestado todo ese planteamiento de una educación emancipadora, de una educación liberadora, de una educación que no se ajustaba a lo memorístico. Una educación que tenía que servir para transformar la realidad y no para adecuarla a lo que se requiriera.

Simón Rodríguez ha sido un referente importante no solo en nuestro país sino en el mundo. Hay lugares donde su pensamiento es tan sagrado que una se pregunta por qué aquí, a veces, nos cuesta tanto considerar ese legado del pensamiento crítico de Simón Rodríguez. Eso

* Rectora de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.

también nos hace ver otras áreas. Solamente se le ha visto en el área educativa, pero mucho antes de aparecer el pensamiento sistémico, ya Simón Rodríguez lo tenía en su psiquis, en su hacer, en su quehacer. Eso lo podemos ver en los escritos de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, que en el año 1975 publicó por primera vez todas las obras completas del maestro. Luego, en el año 2012 empezamos a hacer un gran esfuerzo por digitalizarlas y hace dos años les pusimos código QR, porque estábamos en pandemia, y desde hace un mes estamos trabajando con la inteligencia artificial, para que podamos colocar esas obras del maestro a la disposición de una mayor cantidad de personas.

También está disponible en la biblioteca Clacso (Librería Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales), ese aporte que hicimos desde la universidad digitalizando sus trabajos. Y en diferentes instancias del territorio nacional hemos ido aportando, con compañeros de las comunas, compañeros del poder popular, para evitar que se quede encerrada su obra en los cenáculos universitarios. Porque es imposible intentar cerrar y dominar al maestro. Yo creo que por eso es que ha costado tanto, porque él no se deja dominar y entra en contradicción con todo, porque si no, no sería Simón Rodríguez. Y cuando en esta sociedad capitalista, porque tenemos que decir que vivimos en una sociedad capitalista, al Comandante Chávez se le ocurrió fomentar con todos nosotros un proceso revolucionario, generó una gran contradicción, igual a la que le tocó al maestro con Simón Bolívar, cuando le planteó la necesidad de hacer algo diferente. Por eso atacaban al maestro, porque era uno de los que fomentaban la contradicción.

Por eso, hablar de Simón Rodríguez es bien complejo. Pero no solamente hay que verlo en el ámbito educativo, sino también en el ámbito estratégico, en el ámbito administrativo. Lo tildaron de loco, de desadaptado que no sabía mantenerse en un tiempo determinado en un trabajo, que dejaba a un lado los trabajos más buscados por otras personas porque para él estaban su ética, sus principios, sus valores, su visión ontológica del qué hacer, por encima de quedar bien con alguien.

Yo creo que esa manera de él hacer las cosas tiene que ver mucho con el ser caraqueño, con lo territorial. Simón Narciso Jesús Carreño Rodríguez nació en esa Caracas de los techos rojos, pero que no existían

en la periferia donde la gente vivía en condiciones terribles. Nace un 28 de octubre de 1769, hace 255 años. Nace como un niño expósito, ¿qué significa eso? Que era un niño de quien no se conocía madre ni padre. Lo dejaron en la puerta de una iglesia, lo que significa que lo dejaron abandonado y marcado con un sello de exclusión; es decir que Simón Rodríguez desde que nació estaba marcado por esa exclusión que no era solamente suya sino de muchos otros. Recuerden que, en esa época, por ejemplo, una muchacha de buena familia no podía salir embarazada de cualquiera, y muchas veces dejaban los hijos en las puertas de las casas, porque había toda una situación muy compleja. De manera que él nació de esa forma, pero también murió de esa forma, o sea que nació expósito y murió expósito.

De manera que, en esa arquitectura, la de un tipo de ciudad muy compleja y donde el papel de la iglesia era muy importante, la educación estaba marcada por la iglesia. Quienes estudiaban a nivel universitario debían aprender latín y escribir y presentar los exámenes en latín. Además, hacían una prueba de sangre y si alguien mostraba algún vestigio de negro o de indígena no podía entrar a la universidad.

Pero en ese contexto, al maestro lo cobijó la familia Carreño, una familia vinculada con la intelectualidad, donde llegaban los periódicos y los libros. Entonces, crecer en una familia con esas condiciones le favoreció para tener toda una visión más allá de Caracas. Se le abrió el mundo. Por eso la importancia de leer, la importancia de estar vinculados, conectados, de conocer lo que pasa en el mundo para no quedarse en el pedacito, en el territorio. Uno puede pertenecer a una comuna, ser parte del consejo comunal, ser de un pueblo o de un caserío, pero hay que abrirse para comprender el mundo. Y eso es lo que hizo Chávez con la Revolución Bolivariana y así empezó a generar otra visión.

Y Simón Rodríguez, a medida que él mismo se va desarrollando, es lo que empieza a hacer. Entre esos 114 niños de la Escuela de las Primeras Letras estaban los hijos de hacendados, de la gente más rica, porque los más pudientes querían que sus hijos estudiaran allí, pero el maestro empezó a incorporar a otros niños, a los excluidos, a los hijos de los campesinos, y ahí empezaron los problemas. Sin embargo, como Simón Rodríguez tenía una capacidad extraordinaria y un dominio maravilloso

del verbo, empezó a cruzar cosas que veremos más adelante. El maestro fallece en Amotape en Perú un 28 de febrero de 1854, de manera que estamos prontos a cumplir 170 años. Como Amotape es uno de los lugares del Perú donde la alfarería tiene un nivel de desarrollo tan grande, como Quíbor aquí, no parece casual que el maestro haya elegido ese pueblo.

Simón Rodríguez fue el pionero de la educación para la libertad y la independencia. Y eso hay elevarlo, decirlo. Porque él creó una educación emancipadora, sí, pero él la llamó educación general, educación popular. Él habló de educación general y educación popular y eso genera pensamiento crítico. Y halando a lo popular, siempre halando a lo popular. Por eso es educación emancipadora, liberadora. ¿Para qué la buscaba? para formar ciudadanos libres, él fomentaba la libertad. Si uno recuerda que Simón Bolívar pasó ciertos momentos, tanto de su niñez como de su juventud, vinculado a este maestro, una comprende y se pregunta ¿cómo no va a tener ese diario de la libertad? ¿cómo no lo va a tener, si lo vivió, si lo compartió? Entonces esa educación tiene que servir para la formación de ciudadanos libres, críticos, independientes, capaces de pensar por sí mismos y no ser manipulados. Que no aceptan ninguna colonización o imposición y que luchan contra eso.

Rodríguez defendió una educación accesible a todos, y pensando en los hijos de los indígenas se hizo políglota, no solo por hablar francés, alemán o inglés, sino también por procurar el estudio de los idiomas indígenas, para poder comprender a esos niños. Algo que logró en Bolivia porque aquí no se lo permitieron. Aquí cayó en desgracia cuando en una sociedad tan patriarcal colonial como esa, pretendió incorporar niñas. En Bolivia sí pudo desarrollar esa escuela donde niños indígenas aprendían con su propio idioma, o sea que, de la visión multicultural, pluricultural, de la cual hablamos tanto hoy, el maestro Simón Rodríguez también fue pionero. Él creía que la educación era la mejor herramienta para combatir la desigualdad y transformar la sociedad, para lo cual la educación necesariamente debía estar contextualizada.

Por eso Chávez contextualizó las misiones educativas y nos obligó a que no se perdiera la vinculación con la realidad concreta. No se puede pretender enseñarles a unas personas que no han logrado sus estudios de primaria o secundaria, y son campesinos o pescadores, descontextualizan-

do el proceso. Además, como son adultos, aprenden de manera distinta, y esto lo puedo señalar porque la única universidad andragógica en este país es la Simón Rodríguez. Entonces hay que considerar que son adultos que necesitan combinar el trabajo y la familia con las expectativas de vida, y si el estudio no les sirve para eso, lo dejan o lo colocan en segundo plano. Entonces, Chávez supo eso, de la necesidad de que la educación debe estar arraigada a la realidad social y cultural. En lo cultural, el hecho educativo fortalece la identidad del pueblo, el sentido de pertenencia, y por supuesto contribuye a la toparquía, que no es otra cosa que ese poder que tenemos nosotros como pueblo, ahí en el territorio concreto y desde lo más pequeño hasta lo más grande.

Para Rodríguez quien no sabía leer era un ciego y quien no sabía pensar era un ignorante. Él defendía una educación accesible para todos sin importar su origen social o económico, por eso mezclaba a Bolívar, hijo de una de las familias más pudientes de todo el territorio, que tenía todo el dinero que podía imaginarse, con el hijo de la que limpiaba la casa; así esos muchachos se mezclaban y se manifestaba la sensibilidad humana, porque eran compañeros de juegos, que corrían y saltaban juntos. Ahí está la importancia de la educación accesible para todos, para superar las desigualdades.

Y esa desigualdad hay que enfrentarla en lo cotidiano, como pidió Chávez en una ocasión a sus ministros, que fueran a los barrios, y por eso abrió el palacio de gobierno para recibir damnificados. Chávez se trae a Bolívar, a Simón Rodríguez y a Ezequiel Zamora, y con el maestro nos obliga a no copiar y nos recuerda el “o inventamos o erramos”. Simón Rodríguez es muy duro, increpa, obliga, exige hacerse y responder preguntas. Para él la educación popular no es la que da el gobierno sino la que se da a sí mismo, el pueblo.

Rodríguez planteaba una educación para la innovación y el emprendimiento, algo que mantiene plena vigencia. Yo veo las siete T y ahí está Simón Rodríguez, porque como él funcionaba con una visión sistémica, no esa, que después se la quisieron agarrar los *Chicago Boys* y toda esa gente para imponernos maneras de entender la realidad y de investigarla. Él abordaba el cómo hacer para transformar el mundo, para transformar la República, para transformar la persona que vive aquí. Hace 200 años

nos trazó una ruta, nos habló de la innovación y el emprendimiento, de la necesidad de unir saber y trabajo. Y nos decía que no solo en las primeras letras sino en otras áreas especializadas, se debía hacer esa unión de saber y trabajo para contribuir en la formación de ese ser republicano, porque ese era el fin último, formar republicanos, formar personas capaces de ser productivas, de ser útiles.

Entonces la fragmentación vuelve otra vez. ¿Qué nos dijeron a nosotros en la cuarta república? Si usted no salía en la universidad a usted le toca el INCE (sin S), “porque usted está hecho, por su exclusión, para hacer oficios”. “Usted no va a estudiar a nivel universitario, porque eso no es para usted”. Eso prevalece. Aún con los grandes esfuerzos que hemos hecho con la Revolución Bolivariana, y gracias a Dios hemos tenido un avance significativo con el Sistema Nacional de Ingreso, cuando uno sale, en la lógica cultural sigue el “usted no sirve para eso, usted va a hacer un oficio”. Incluso se desconoce la formación profesional y técnica que a nivel mundial está establecida, y que es valiosa y uno no tiene porqué sentirse mal porque se formó profesional y técnicamente. Eso es muy importante y con la transformación económica cuadra perfectamente.

La educación para la formación del carácter era otro aspecto del enfoque de Simón Rodríguez. Pero además había que tener ética y ser coherentes. Coherencia entre lo que se dice, lo que se hace y lo que se piensa. Entonces eso es sumamente importante. Igual para la inclusión en la justicia social, él señalaba que era vital. Todo lo que se haga tiene que pasar por el filtro de si fomenta la inclusión, si fomenta la equidad y la justicia social.

En cuanto a la geopolítica, la educación para la comprensión de contextos está presente en Simón Rodríguez. Como él decía: hay que conocer el mundo, hay que leer, hay que aprender idiomas, porque ¿cómo pretender liberar y transformar el mundo, si no lo conoces? Hay que conocer los idiomas indígenas porque, si no nos quedamos con la visión europea y seguimos copiando modelos. Y en lo social, todos esos elementos vinculados a atacar y enfrentar la competencia, la exclusión, la explotación, la agudización de las desigualdades, todo eso lo encontramos en Simón Rodríguez y eso es lo que estamos discutiendo.

Por último, el diálogo. ¿Qué nos puso a hacer el presidente Nicolás Maduro?, a dialogar. Dialoga con el que quieras y con el que no quieras. Con el que te guste y con el que no te guste. ¿Para qué? para que entre todos a través del diálogo podamos entender y transformar esa realidad. Entonces, el diálogo es un eje fundamental en Simón Rodríguez. Tiene que estar presente en todo hecho educativo y en toda práctica. Sí, y más en estos momentos, en la actualidad de un mundo cada vez más complejo e interconectado. ¿Vamos a dejar que la inteligencia artificial sea la que haga el diálogo por nosotros? Ella como herramienta es perfecta, pero sin los datos nuestros no funciona. Y solamente el 3% de la población mundial tiene acceso a internet: 3% por las desigualdades. Entonces el resto, si somos 8 mil millones, ¿dónde queda?

Quiero cerrar manifestando la alegría que me da que podamos colocar a Simón Rodríguez en la palestra, además a 170 años de su siembra. Y como creemos que cuando se siembra, algo tiene que renacer, yo creo que ustedes han hecho renacer a Simón Rodríguez para muchísima gente del país, con esta jornada y este evento.

Palabras de Ricardo Molina*

DAMOS la bienvenida a todas y todos sobre todo a quienes se han dedicado a estudiar a ese grande, a nuestro Simón Rodríguez, nuestro Robinson. Y que además se han dedicado a divulgar su pensamiento, a promover en el quehacer diario la ideología robinsoniana, así hay que verlo, es una ideología. Quiero resaltar algunos puntos en el ánimo crítico robinsoniano. Nos están observando formalmente hoy 49.998 personas en todo el territorio nacional, en diferentes salas, conectados a través de videoconferencias a través de YouTube y luego esto queda allí, al aire, que se sigue viendo, estudiando y analizando.

Simón Rodríguez no puede ser para nosotros un lema. El lema “o inventamos o erramos”. Y eso tiene que ver con la profundización de nuestro quehacer en la construcción de la Revolución Bolivariana y chavista, porque con ese o inventamos o erramos, Simón Rodríguez se refería a una invención originaria y para ser originario en la invención, hay que estudiar, hay que formarse, hay que tener visión sistémica. Hay que ser capaz de evaluar todos los factores que intervienen en un proceso para poder sintetizarlos y llevar a cabo una tesis correcta. Nosotros venimos de un proceso de rescate de nuestra identidad, ha sido una de las principales líneas de batalla permanente en nuestra Revolución el Comandante Chávez se abanderó con ese objetivo.

Por qué debemos recordar cómo fueron destruidas nuestras raíces, cómo fueron desmembrando nuestra cultura, cómo fueron invisibilizando nuestra historia, la gente apenas cantaba una estrofa del himno nacional, a duras penas. El Comandante Chávez nos enseñó, nos rescató la letra completa de nuestro himno, pero reflexionando cada estrofa. Rescató el significado de nuestra bandera, rescató el significado de nuestro territorio, de nuestras raíces, de nuestras culturas de los pueblos originarios, de la importancia que tiene el pueblo afrodescendiente en nuestra tierra y todo eso parte del pensamiento de Simón Rodríguez.

A veces uno ve con preocupación cómo hablamos de Pablo Freire, extraordinario pedagogo y filósofo, pero anulan a Simón Rodríguez. La raíz de Pablo Freire es Simón Rodríguez y nosotros debemos decirlo con el mayor cariño, con la mayor visión latinoamericanista, pero no lo pongamos por encima. Simón Rodríguez es Simón Rodríguez tenemos que darle su puesto. No nos podemos conformar con la educación teórica y estar llenos de títulos. Yo no soy un estudioso de Simón Rodríguez en detalle, no sé cuántos títulos llegó a tener, pero estoy seguro que no le importaban los títulos, le importaba el saber, y ese saber se debe combinar (parafraseando a Rodríguez) en teoría y en práctica. Hay que saber obrar, todo lo que estudiemos tenemos que inmediatamente analizarlo, y ser capaces de transformar la realidad.

Estudiar para obrar, para hacer; hay que tener un oficio además de una profesión, además de un título. Nosotros hemos visto con mucho orgullo chavista en procesos de formación en economía comunal, por ejemplo, que los economistas con sus grandes títulos no saben cómo enfocarlos, pero una señora que, desde que Chávez en el 2006 abrió la puerta para que el poder popular se organizara, esa señora nos dio una clase de economía comunal, y no tiene ningún título y el sistema no permite que esa señora de clases porque no tiene el nivel académico.

En revolución tenemos que ser capaces de adaptarnos y de aplicar ese “o inventamos o erramos” correctamente y permitir que ese conocimiento popular forjado en el día a día en la resolución de dificultades, en la satisfacción de necesidades, sea posible incorporarlo en todos los programas de estudio para que esa experiencia no quede en vano, para que esa experiencia no solo sea transmitida de manera familiar, sino que se masifique, que se sistematice, y sea conocida por todas y por todos para permitir profundizar y mejorar dichas experiencias.

Reconozcamos el poder popular, reconozcamos la sabiduría popular, reconozcamos la sabiduría ancestral, carguémonos un poquito de humildad y hagamos los títulos a un lado y veamos cuántos saberes hay por ahí que nos son útiles, pero no reconocemos porque no han pasado por ninguna universidad del sistema educativo venezolano.

Tenemos que ser profundamente autocríticos para reorientar urgentemente el proceso educativo. Hemos visto con preocupación cómo, por

ejemplo, hay universidades que consideran que los diplomados no son estudios de posgrado y a veces nosotros vemos contenidos de estudios de posgrado que académicamente son infinitamente inferiores a los de cualquier diplomado. Es la verdad, pero como el statu quo eurocéntrico estadounidense dice que no, pues repiten como loros que no. Atrevámonos a dar esos pasos, a ampliar el abanico de formación, a saber escuchar a quien sabe de mucho aún sin títulos, pero que tienen tremendos saberes qué comunicar.

Seguramente de aquí en adelante con todos los expertos que nos visitan hoy y que forman parte de esta experiencia, vamos a poder tener luces de no solamente quién fue, sino del pensamiento de Simón Rodríguez y cómo lo traemos al hoy. No solo importa su biografía, no importa saber solamente dónde estuvo, dónde vivió, cómo comía, etc. Es muy importante conocer de sus ideas y cómo somos capaces de traerlas a nuestra realidad. Lo exigió Chávez, nos los enseñó Chávez y así debemos promoverlo. Aprovechemos y sepamos que Simón Rodríguez es una de nuestras raíces fundamentales, no se nos olvide nunca, no se nos olvide nunca junto a Bolívar, Zamora y Chávez.

Gracias a todas y todos.

Ideas políticas y pedagógicas de Simón Rodríguez

*Roberto Rodríguez Castillo**

INICIAMOS esta parte de la reflexión de Simón Rodríguez citando el himno revolucionario que dio y formó parte del movimiento conspirativo de 1797, denominado La Carmañola americana. Es una versión que se hace aquí en Venezuela por el movimiento conspirativo donde participa Simón Narciso Rodríguez en 1797, poco reconocido y poco trabajado.

A Simón Rodríguez lo estamos planteando dentro del movimiento en 1797 por dos razones fundamentales, una que dice él en 1825: “la suerte de mis compatriotas me llevó al patriotismo, el patriotismo a Napoleón, Napoleón a Bolívar, Bolívar a Venezuela y de allí volví a ver la América, y en la América hallo las repúblicas que son las que me atormentan”. Poco conocido Simón Rodríguez como partícipe de ese movimiento en 1797. Simón Rodríguez fue el presidente de la junta de conspiradores en 1797. En la sentencia de muerte de José María España que se hizo en la Plaza Mayor, hoy día Plaza Bolívar, se señalaba precisamente que él había recibido el juramento del presidente de la Junta de Conspiradores en la curva de la Pantaleta, bajando hacia La Guaira. Y otro elemento es que Pedro Gual, que participó en el movimiento conspirativo de 1797, le escribe en el mes de marzo una carta a Francisco de Miranda, donde le revela ciertamente el movimiento y donde aparece el nombre de Simón Rodríguez. Esos dos elementos son puntuales para pensar qué fue lo que ocurrió para que se incorporara en 1797, después que había renunciado a la escuela cuando los silabarios no le fueron aprobados por la Real Audiencia de Caracas.

Rodríguez era un maestro, blanco de orilla, expósito, que quiere decir que fue dejado en las puertas de la iglesia La Candelaria. Cuando él cumple 22 años ya no es Simón Rodríguez, es Simón Narciso Carreño

* Profesor, investigador, historiador, escritor y cuentista.

Rodríguez, porque el rey de España hizo una norma que establecía que todos los niños y personas que fuesen hijos de españoles, abandonados, todos los descendientes, debían tomar precisamente el apellido de quienes los habían adoptado.

El contexto es fundamental para la reflexión. Vale pensar en dos cosas. En Juan Pablo Vizcardo que es un peruano jesuita que escribe la “carta a los americanos” que llega a mano de Francisco de Miranda en Londres y donde un amigo de él le pide que la traduzca. Años después, Simón Rodríguez se va a encontrar con Miranda y va a conocer ese documento. Igualmente, se encontraron Andrés Bello y Simón Bolívar que pasaron por Londres. La visión independentista ya había plasmado en el proceso revolucionario de la revolución francesa y todo ese pensamiento francés invadía prácticamente, clandestinamente, el continente americano.

Por la ubicación geográfica de Venezuela, los barcos traían los libros clandestinos y casi todos ellos lograban ser leídos por quienes sabían leer, que eran precisamente los vinculados a dos oficios fundamentales, los que iban para la iglesia, que eran los sacerdotes, y los que ejercían la actividad militar. Bolívar se incorpora a la milicia el 14 de enero de 1797. El movimiento conspirativo es descubierto y delatado por imprudencia de dos sirvientes, uno es barbero y el otro sirviente en una casa. El 13 de junio, Simón Rodríguez aparece y desaparece un año antes cuando habla con su hermano que es mantuano, que sí tiene el apellido mientras él es blanco de orilla. No le dice que va a meterse en el movimiento conspirativo. Cuando es descubierto, él mismo escribe una carta y hace la declaración donde confiesa que era presidente de la junta de conspiradores y que fue descubierto por la imprudencia de un traidor.

Simón Rodríguez no sabía cuántos eran los que habían cometido la imprudencia y se embarca en La Guaira en un buque estadounidense. En ese trance no utilizó su nombre real, sino que se lo cambió a Samuel Robinson. Esa embarcación va a Baltimore, a Estados Unidos, y viaja a Francia, a Bayona. Rodríguez hace un recorrido por Europa y pasa exactamente 26 años en ese continente. Rodríguez se entera en el buque que muchos compañeros habían sido pasados por las armas, sin juicio alguno. No fue blanco de la ira del capitán general porque logró sustraerse a las persecuciones y a la muerte, porque ya se había embarcado en el puerto

de La Guaira. En el buque norteamericano y antes de pasar por La Vela supo que muchos de sus compañeros habían sido pasados por las armas sin juicio previo y sin capilla.

Las ejecuciones de José María España y Pedro Gual tienen que ver con la diferencia de clases sociales. El movimiento en el que participaron abarcaba a Caracas e inclusive las investigaciones llevaron a descubrir que involucraba islas como Trinidad, Curazao, Aruba, Cuba, República Dominicana. Era un movimiento absolutamente peligroso, porque tenía un programa de lucha, tenía un himno, La Carmañola Americana, y tenía precisamente una bandera, que es la bandera del estado La Guaira en estos momentos. La Guaira tiene una bandera revolucionaria, independentista, y de eso hay que sentirse orgullosos los guaireños y todos nosotros los venezolanos. Esa fue la primera bandera de este movimiento, la segunda bandera es la que tenemos nosotros del tricolor que trajo Miranda, ya después de 1806, amarillo, azul y rojo.

En ese tiempo estaban definidas las clases sociales: españoles, criollos, mestizos, indios y negros esclavizados. Hago la aclaratoria de negros esclavizados porque en los libros aparecen negros y hay que aclarar que son esclavizados. Esa es la característica principal de ese movimiento, que implicaba a todas las clases sociales. Los presos fueron más de 400, cuatro fueron ejecutados en la Plaza Mayor. En la antología de historia que publica Santo Rodolfo Cortés, se encuentran no solamente la sentencia de muerte, sino también que dos personas fueron ejecutadas ese mismo día, una de ellas apedreada. Se repartían bolsas con piedras a los católicos que estaban alrededor. A una señora la montaron en un asno para que la apedrearán. Eso hay que contarlo porque si no, usted no puede imaginar cómo era la cultura de dominio que tenía España sobre nuestro territorio.

A Jesús María España le dieron 150 latigazos. El látigo tiene un pedazo de metal con el cuero que desgarrar la piel y después fue ahorcado y descuartizado en cuatro partes. Eso lo hacían exactamente en la escalinata donde está la alcaldía del municipio Libertador. Ahí había una fuente de agua con la cual podían limpiar la sangre con el agua que estaba allí, y esto hay que decirlo para que nos imaginemos cómo es contar la historia de una ejecución allí en la Plaza Mayor. Esa plaza era el centro de todo lo que generaba la toponimia que hay ahí. La esquina de Gradillas se

llama así porque había unas gradas donde se sentaba la clase dominante y podían ver las actividades que se hacían festivas, como izar y bajar la bandera y también poder ver muy bien cómo se hacían las ejecuciones en la Plaza Mayor.

El peso de la iglesia católica fue enorme porque aquí lo que se instaló fue un estado religioso, ese estado predominó y como la iglesia tiene una relación con el estado español, establece ciertas cosas que a veces no deben ser nombradas, pero es un aspecto histórico que fue demostrado, está demostrado con los hechos. Los historiadores dicen que aquí no hubo Inquisición, pero la mayor demostración es la ejecución. En internet pueden buscar en “el patio de los claveles”, de un señor de apellido Lombardo que fue ejecutado, acusado de brujería y de hechicería. Por qué se llama el patio de los claveles, porque en el patio del jardín de su casa se daban muy buenas flores; él iba y robaba tierra del cementerio “Los hijos de Dios”, donde está hoy en día el Ministerio de Educación. Él se llevaba esa tierra y le servía para que sus flores fueran las más bonitas de la ciudad y todo el mundo las admiraba. Hasta que un día, una sirvienta lo descubre y lo denuncia. Por supuesto él sufrió el martirio desde la Plaza Mayor hasta la esquina de La Pelota en lo que es hoy la avenida Urdaneta.

Se llama la esquina de La Pelota porque allí jugaban pelota vasca. Los vascos eran una clase diferente, como la familia Bolívar que es de origen vasco. El pensamiento vasco llega dentro de la cultura española con una gran diferenciación. Bolívar que tiene su origen vasco no es tan igual a cualquier mantuano español. En España están diferenciados culturalmente los vascos, los gallegos y otras culturas. Y eso todavía persiste en el siglo XX, esa es una de las razones políticas que no puede establecer una relación en el tiempo del pasado con el tiempo presente. Estamos frente a realidades concretas que nos lo dice la toponimia, pero que también nos dicen los hechos históricos, que nos lo va comprobando de esa gran diferenciación en el orden político.

No se puede separar a Simón Rodríguez de este hecho tan importante como fue la independencia de Haití en 1794. Ese movimiento marca la visión de Bolívar y la relación que tiene Bolívar precisamente con Simón Rodríguez. Los dos Simón se encuentran, hay una diferencia entre uno y otro de muy pocos años. Rodríguez nació en 1776 y Bolívar en 1783.

Entonces pensar en que Bolívar se incorpora a la milicia podría tener sentido, como hipótesis de trabajo, que seguramente formaba parte también de ese movimiento no solamente por su origen vasco. En ese contexto se dieron esas ejecuciones y un adolescente de 14 años, aunque no hay forma de probar que estuvo presente, uno podría tener la hipótesis de que tuvo repercusión eso en él, por las características que se dieron en ese momento.

También es importante destacar el concepto republicano que tiene Simón Rodríguez. El pensamiento socialista que comienza a partir de la revolución francesa y ese proceso reflexivo, se genera precisamente en Francia con Benjamín Olinde Rodríguez y Barthelemy Prósperi Enfantin. En España funda una sociedad secreta que era parte de un movimiento conspirativo con característica republicana. La única diferencia es que cuando muere en 1825 Saint Simón, Rodríguez regresa a América y llega precisamente a Bogotá. No hubo acuerdos entre los tres sobre las concepciones que se tenían referente a la realidad. No tengo ningún tipo de prueba y opinión. Los historiadores no especulamos, solamente mostramos los elementos fundamentales, llegamos ciertamente hasta allí.

Pero un elemento fundamental para saber de dónde viene el proceso reflexivo de este hombre extraordinario, es el libro sobre la base del sistema republicano de Simón Rodríguez: “Economía social con educación popular”. El autor no separa una cosa de la otra porque el proyecto de Independencia tiene dos vertientes, la economía para cubrir las necesidades con la instrucción, que él no llama educación, lo llama instrucción porque tiene una visión de instruir en artes y oficios a la población. Tenemos una población que es esclavizada, que es analfabeta y que está luchando precisamente por construirse un proyecto de sociedad que sea distinto, que se basa en la instrucción para resolver dos cuestiones fundamentales, cubrir las necesidades del hombre para vivir en sociedad.

Para la economía social tiene un gran significado y el gran significado está referido exactamente al trabajo. Cuando estamos hablando de un Simón Rodríguez que es socialista, él tiene que ponerlo en algún lugar en la práctica y lo hace dándole el consejo a un maestro en el colegio de Latacunga en Ecuador. En comunicación con ese colegio, él explica exactamente el reglamento, cómo se organiza la escuela. Pero la importancia

de esta primera escuela técnica es que establece trabajar con los metales, con la madera y con el cuero, con los cholos y los indígenas que están allí. La diferencia con Antonio José de Sucre es fundamental porque privilegia a los aborígenes, a los indígenas. Debemos entender que Antonio José de Sucre, de Cumaná, era también un mantuano, que también tiene su propia visión y a quien ciertamente le es muy difícil aceptar que los cholos de una clase se mezclen con los de otra clase.

Rodríguez nos dice, con respecto al trabajo, que enseñen a sus hijos a hablar y escribir y a llevar las cuentas y a tratar con decencia no sea más que para que sirvan bien a sus amos, señala que la divina providencia les ha dado “el cargo de mostrarles el camino del cielo”. Yo cito esta frase entre comillas porque creo que iba dirigida a los blanquitos. Estaba claro que no había cielo para los no blancos. Eso forma parte de ese proceso de racismo que había allí. Estamos frente a una lucha que tiene que ver con transformar el modelo monárquico y oligárquico que se ha generado en el continente. Cuando Rodríguez lo escribe, ya Bolívar no está. Es entre 1841 y 42 cuando Rodríguez asume la defensa de Bolívar y que tiene ya profunda diferencia con todo lo que ha surgido después que Bolívar nos ha abandonado, ha cambiado de paisaje. Podemos decir que la educación necesita saber cómo construir un proyecto de sociedad justa, republicana y socialista que nos está planteando Simón Rodríguez.

En el modelo que él define hay una cátedra de castellano, de física, química y de historia natural. Pero lo importante es que sirva en lo social para hacer a la sociedad prudente, la noción corporal para la capacidad física y experta para el conocimiento de la transformación de la materia orgánica e inorgánica. Una nación pensadora significa que el conocimiento científico se convierte en un eje transversal para ir transformando, con el conocimiento y la técnica, la realidad de la sociedad que se necesita para construir nuestra propia independencia. Esa independencia la hemos conquistado gracias a Chávez en estos últimos 20 años, la vía de la independencia con el desarrollo científico, pero transformando la realidad social que es un reto que ciertamente tenemos en el tiempo presente.

Simón Rodríguez parte y nos deja en el año 1854. Concluyo citando unas palabras de Camilo Gómez, amigo de un hijo que Rodríguez tuvo en Perú, José Rodríguez, quien cuenta que cuando el cura intentó darle la

extremaunción, el maestro se incorporó en la cama, hizo que el cura se acomodase en la única silla que había y comenzó a hacerle una disertación materialista. Dice que el cura quedó estupefacto y apenas tenía ánimo para pronunciar alguna palabra tratando de interrumpirle. Rodríguez le manifestó al cura que él no tenía más religión que la que había jurado en el Monte Sacro con su discípulo.

Este panorama rápido que hemos hecho sobre quién es Simón Rodríguez como revolucionario, nos los convierte en un modelo, en un ejemplo para transitar el camino de la transformación de la sociedad de este tiempo presente, con elementos fundamentales de un revolucionario.

Educación Robinsoniana para el país potencia. El tránsito de la Escuela de Artes y Oficios del siglo XIX a la Inteligencia Artificial en la Venezuela del siglo XXI

*Néstor Rivero Pérez**

QUIERO inscribir la presentación de hoy, dentro de una propuesta que nosotros hemos titulado “Las cuatro rebeliones robinsonianas del siglo XXI”. ¿Cómo vería Samuel Robinson nuestro tiempo educativo? Él condenaba, refutaba digamos que atrozmente, con toda su acritud, la visión del magister dixit. Esa sería la primera rebelión: Convénzanme por razones, no porque lo dice la autoridad en cuanto autoridad. Tampoco es desdeñar a la autoridad, si lo dice y hay que acatarlo, desde el punto de vista académico hablamos, no de orden público, el principio de autoridad mal ejercido o mal entendido.

Segunda rebelión: contra el aula unívoca. Simón Rodríguez formó a ese gran rebelde, a ese gran conductor de la rebelión por la libertad continental, que fue el niño Simón. Lo condujo mediante caminatas a las faldas del Waraira Repano, luego ya veinteañero Simoncito, lo llevó a los parques de Viena, de París. Era una formación de campo, es decir el aula no es era el único lugar de aprendizaje. Hoy en día hay una experiencia muy interesante que hay que conocerla. Yo invito a que se hagan encuentros con el Ministerio de Ciencia y Tecnología en ese punto, que es la ruta científica escolar. Cómo desarrollarla, algunos de ustedes conocen al a quien la conduce, el profesor Albert Reverón de aquí de Caracas, cómo se abren nuevas líneas de aprendizaje, de experiencia, didácticas de formulación curricular, a partir de la visita, la curiosidad, la preguntadera, en torno a cómo funcionan los aparatos en el IVIC, en Sartenejas, en el Museo de Ciencias. La realidad de los animales, porque no es igual ver el esqueleto que ver la lámina. Tiene como más expectativa para el niño el curiosear a que invitaba Simón Rodríguez, cuando

* Abogado, profesor. Doctor en Historia.

nos decía que la curiosidad abre el apetito para el conocer y luego de un conocimiento provoca la necesidad de ir a otro, a otros conocimientos. Esto es importante.

Una tercera rebelión es contra la costumbre inercial; no ante las buenas costumbres, sino frente a aquellas que nos inhabilitan para curiosear, precisamente para abrir nuevas brechas en la aventura del conocimiento. Y una cuarta rebelión, diríamos nosotros, es contra el pseudo academicismo en los términos en que lo planteaba Simón Rodríguez, quien hablaba de las artes y los oficios. Hoy en día el término artes, nos concita mucho el interés por las artes plásticas, la pintura, la arquitectura, la música, las bellas artes. Y eso es una parte, pero para hacer ese arte, como para hacer el arte manual a que se refería Simón Rodríguez, había que cultivar la destreza, tener el manejo ejecutorial, manual, de las herramientas, del instrumental que permite construir cosas, hacer artefactos, elaborar el cuadro de pintura, hacer la partitura. Se hace, se lleva desde la imaginación y se plasma en una obra.

Entonces, como este planteamiento involucra traer a Simón Rodríguez, a Samuel Robinson, como a mí me gusta llamarlo con ese el nombre clandestino como nombre legal del siglo XXI, entonces diríamos el tránsito de la escuela de artes y oficios que era el nombre que se le daba en el siglo XIX, heredado del siglo XVIII, a las escuelas técnicas de hoy en día, a la formación manual técnica, pero no se trata de una escuela de artes y oficios solamente para formar carpinteros, para formar mecánicos, para formar hombres que labren bien con la chícora y la escardilla, no solamente eso, sino también cultivar el cerebro. Por eso lo robinsoniano es manual e intelectual.

Entonces, tendríamos que hablar acerca de cómo hacernos una visión de la escuela en la Venezuela del 2060, porque las grandes transformaciones tienen que contar con la educación. Una transformación meramente económica amplía mercados y resuelve coyunturas, pero no resuelve lo estructural, la exclusión, por ejemplo, dentro de una sociedad. Pero el puro reordenamiento en la distribución de la renta nacional tampoco resuelve, sino colocamos la educación entre esas variables, para generar nuevas fuerzas productivas, generar una educación que articule lo manual, intelectual y humanístico, con lo científico. Es decir, un conjunto de variables que incluya a los protagonistas históricos de este tiempo, en este caso las nuevas estructuras del poder popular comunal.

Tendríamos así también tres elementos: en lo político, la formación de republicanos; en lo social, la pedagogía del entreeayudarse; y en lo propiamente educativo, tanto pedagógico como andragógico, el “aprender haciendo”, es decir, la formación manual e intelectual, y cómo promover la curiosidad, con cuáles estrategias desarrollar el talento intelectual académico del aprendiz.

Tendríamos así un marco de planificación donde nos tracemos metas y objetivos de corto plazo. ¿Qué se puede lograr en función de estas articulaciones estratégicas en el marco de esta visión robinsoniana en dos años, en cuatro o seis años? Y un plan para 20 años. ¿Cómo se territorializaría esa diversidad de potencialidades, a objeto de lograr resultados que gradualmente vayan plasmándose y le permitan, en este caso a nuestro presidente de la república, Nicolás Maduro, ofrecer en dos años resultados acerca de la apertura de aulas tecnológicas, sobre la articulación de proyectos productivos en lo académico pedagógico y a la vez con las potencialidades agrícolas de Barlovento, con las potencialidades arroceras, agroalimentarias de Guárico, Cojedes y Portuguesa, por ejemplo; las sidero-carburíferas del arco minero y de El Tablazo, respectivamente, o las pastoriles ganaderas allá en Apure. Es territorializar las potencialidades en los distintos sectores de la vida nacional, a partir de un proyecto histórico como el que plantea el Plan de la Patria, donde esto está contemplado, aunque un tanto disperso.

Tendríamos también en el marco de la planificación, escalar en la exploración vocacional y a partir de la de la exploración vocacional articulada con la experiencia que el país ha tenido, muy rica pero bastante desconocida, en ámbitos universitarios, en ámbitos de historia de la educación aplicada digámoslo así en Venezuela. Por ejemplo, la primera escuela de artes y oficios, que equivaldría a la que luego fue la Caballero Mejías, de Los Chaguaramos, se fundó en Caracas en 1884, durante el gobierno de Joaquín Crespo. Luego esa escuela perdura hasta 1932, todavía en las postrimerías de Gómez, y se convierte en escuela técnica industrial, pero ¿quién la convierte en eso?

Alguien que había venido de Chile, que en 1927 egresó como ingeniero mecánico de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago de Chile, donde había ingresado como alumno en 1923. Cuatro años era para la época

la duración de la carrera de ingeniería. Nos referimos a Luis Caballero Mejías, precisamente caballero por su comportamiento y de apellido. Él se vino a Venezuela con ese proyecto robinsoniano y comenzó a ejercer como capacitador en los muelles de La Guaira, que fue donde ejerció su primer trabajo en la época de Gómez.

Muere Gómez, llega López Contreras y se inicia lo que a mí me ha parecido que es bueno caracterizar como la gran reforma educativa de 1936 a 1938. 1936 porque un grupo de educadores de la época, instigados por Luis Padrino le piden a López Contreras que se conozca la experiencia de la educación rural en México y en Cuba, que para la época era muy buena independientemente de que los gobiernos lo fueran o no. Y López envía una delegación y trae una comisión parecida a la misión chilena que fundó el Pedagógico de Caracas en el año 37, si mal no recuerdo.

Bueno, pero en el caso de lo que nos convoca hoy, en agosto del 36 se reúne una convención magisterial presidida por Luis Beltrán Prieto Figueroa, se funda la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria, que luego pasa a denominarse Federación de Maestros y allí se toma un conjunto de disposiciones donde se establece la educación técnica como fundamental para el desarrollo del país. Al año siguiente, en el 37, se crea la Dirección de Educación Técnica del Ministerio de Educación, a cuya cabeza se pone a Luis Caballero Mejías. En el 38, Eleazar López Contreras, presidente de la República, va al acto de inauguración de la ya decretada como primera escuela granja de la historia de Venezuela: la Escuela Granja El Mácaro, primer centro de formación rural para el país.

Yo hablo de esto con relativa jactancia, porque parte de mi primaria, tres años, los cursé en ese modelo educativo y eso lo impregna a uno de por vida. La recuerdo, en su concepción, como toda una especie de escuela bolivariana. Toda la mañana en el aula, pero en la tarde un día era el deporte, otro día era la cochinería, atender el alimento o el huerto escolar. Me tocó ser responsable de un huerto de zanahorias, y no se me podían secar porque me caía la palmeta del aplazado en agricultura. Entonces, no era que uno salía de allí con sexto grado graduado de agricultor o de mecánico, pero había algo que creo que es importante explorar de nuevo, retomar una inducción vocacional, que, por cierto, no era solamente manual, técnica y de oficios. La educación de El Mácaro era muy buena, allí

fue donde nació mi vocación lectora, con la gran biblioteca de cuentos infantiles ilustrados. No era educación solamente técnica pura, sino técnica-intelectual. Parecida al perfil que tenían en la Luis Caballero Mejías en los años 70.

Quería traer estos datos porque hay una herencia que tendríamos que revisar, examinar, abrir una línea de trabajo, para fundamentar cómo en este país que está ahora bloqueado, asediado, en esta patria bolivariana, lo robinsoniano sigue teniendo mucha vigencia. A los proyectos de carreras productivas que se adelantan en la Unesr, de los cuales he oído muy buenos comentarios, en el marco de los nuevos retos hay que agregarles inteligencia artificial y las nuevas tecnologías, que no son incoherentes sino concurrentes en una estrategia de formación robinsoniana de este tiempo, digamos.

Debemos estar conscientes del daño que nos hizo, no la renta petrolera sino el rentismo como ideología, como imaginario, como mitología que nos envolvió en una cultura inserta en el modelo de poblamiento de migración campo ciudad, donde abandonamos la chícora y la escardilla, y como no hubo una formación alterna, manual, productiva, nos insertamos en poblaciones de servicios, en ciudades no industriales sino ciudades de servicio. No provocamos nuestra revolución industrial ni creamos los aparatos educativos. No hubo respuesta a esa necesidad de proveer alternativas ni actuamos como lo pidió Simón Rodríguez. No nos rebelamos contra ese modelo rentístico petrolero. No es que la renta sea mala, malo es el uso que se le dé a un ingreso que viene de la tierra, y que el esfuerzo físico de 50, 60 u 80 mil trabajadores, mantenga la nómina de 30 millones de venezolanos, de los 8 o 10 millones de empleados y de trabajadores con sus familias. Creo que ahí está el problema, la mitología rentístico petrolera.

Un sistema educativo para la Venezuela potencia, debe priorizar la formación de profesionales y técnicos en carreras como matemática y física, inteligencia artificial, robótica, nanotecnología, ingeniería petrolera, electrónica, espacial, agronómica, de alimentos, de materiales, de telecomunicaciones, entre otras; así como la formación de técnicos básicos (peritos), medios y universitarios en áreas afines a las mencionadas. Porque, ¿cómo nosotros podemos configurar un proyecto edu-

cativo territorializado? El estado Bolívar, por ejemplo, tiene potencial en siderurgia, en tierras raras, en todo lo que llamamos el arco minero, pero también ganadería, bosques y recursos hídricos. Entonces, eso implicaría que desde la educación inicial, pero muy especialmente con la primaria, pasando por el nivel medio, la educación media y técnica hasta el universitario, se estructure un sistema administrativo escolar, un sistema educativo regionalizado, que vaya orientando desde el nivel inicial maternal, las destrezas psicomotrices en función de las potencialidades que puede generar ese niño, para que cuando llegue a la universidad, más que preferir carreras como comunicación social y derecho, que son las de mayor demanda, piensen en las carreras estratégicas que requiere la región. ¿Cómo resolver ese problema? Creemos que habría que articular un sistema desde los niveles iniciales hasta universitario para generar alternativas al respecto.

En atención al Plan de la Patria, ¿cuáles serían las áreas estratégicas fundamentales? Matemáticas y física, pensamiento lógico, además del área de lectoescritura, lecturas comprensivas por ejemplo a nivel inicial. China acaba de superar a Singapur como el país con la mejor educación del mundo, porque la prueba del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA, por sus siglas en inglés), indica que China tiene el mayor número de niños y adolescentes con destrezas en lectoescritura y con capacidades de pensamiento lógico algorítmico, superando a Singapur, que por casi 20 años estuvo punteando el ranking. Nosotros no podemos plantearnos estar en los primeros lugares, pero sí podemos ir escalando un poco, como está ocurriendo en el área productiva económica. Inteligencia artificial, robótica, nanotecnología, son carreras concurrentes.

¿Cómo territorializar? Es lo que yo invito a que reflexionemos. ¿El Zulia qué necesita? ¿lo mismo que necesita el estado Aragua? ¿el sur del estado Aragua necesita lo mismo que Ocumare de la Costa? ¿turismo en el norte y agricultura y ganado en el sur? Territorializar implica cómo ajustar las capacidades formativas a las capacidades productivas, sin desvirtuar la capacidad humanística, de la vertiente humanística de ese perfil formativo, de ese perfil vocacional particular. Así tendríamos acompañamiento desde los niveles previos, por ejemplo, con visitas guiadas, que creo son una buena estrategia dentro de la insurgencia contra el aula unívoca.

Sobre eso he escuchado muchas experiencias de maestras y maestros. Me tocó participar en algunos aspectos como asesor en el Ministerio de Ciencia y Tecnología en el área educativa en algunos programas que me han invitado, y sorprende muy gratamente cómo los niños de la Cota 905, donde hay dos escuelas que están insertas en el programa de la ruta científica, antes de que comenzara ese programa hace año y medio, se les preguntó sobre qué deseaban ser. Unos decían que querían ser policías y otros que bomberos, es decir, carreras de autoridad. Pero después que fueron a la Universidad Simón Bolívar donde con el Dr. José Ruiz conocieron el Didactrón, y luego al serpentario, a distintas instalaciones científicas, al IDEA, a la industria de las Canaimitas en la Base Aérea de La Carlota, entonces querían ser astrónomos o hacer cualquier otra carrera, distinta a las que antes de haber conocido este pequeño mundo científico y tecnológico, se habían planteado.

Entonces tenemos que ver cómo nosotros nos adentramos en ese paradigma de contraste, cómo le ofrecemos al país opciones frente al bloqueo, que no pueden ser las opciones tradicionales. Proponemos fases de un plan cuádruple, con vocaciones y captación de talento por área de conocimiento, seguimiento vocacional, plan de estímulos y puestos de trabajo para los egresados. Antiguamente existían los departamentos de orientación vocacional; yo creo que eso hay que revisarlo porque si no hay plata para cubrir a todos los liceos de Venezuela, como debería ser, se pueden tomar experimentalmente algunos como pilotos, para ir legitimando esa línea que en el campo de lo vocacional y de exploración vocacional, tiene mucha vigencia. Generando prácticas de ingeniería inversa, porque se resuelve con el oficio.

Por ejemplo, cuando uno lee sobre la experiencia de El Mácaro, su historia y en lo que consiste como proyecto educativo (yo recomiendo los libros de Samuel Eduardo Cuenca, quien fue alto directivo, no sé si director), encuentra que se concibió el proyecto como una educación primaria y media para los que egresaban de la escuela granja de primaria y la escuela rural del perito agropecuario, técnico agropecuario, como se le llamó en aquella época, de los años 60 y 70, y se dotaba al estudiante con un oficio alterno, un oficio complementario que no era lo fundamental, puesto que lo fundamental era cubrir con el pénsum que

pedía el Ministerio de Educación, pero se abría un oficio complementario, porque, además, cuando es una escuela que trabaja el día completo con el mismo niño, lo permite, eso es una condición que hay que ir construyendo, también desde el punto de vista de infraestructura y del financiamiento.

Hablamos de alfabetizar el consumo tecnológico, porque a nosotros nos parece que hay que diferenciar. Una cosa es alfabetizar y otra cosa es consumir tecnología. Para consumir hay que alfabetizarse. Yo no puedo leer en inglés sino aprendo inglés, tengo que alfabetizarme en ese idioma, pero si me quedo solamente en consumir y no produzco contenido, no produzco herramientas, no produzco tecnología, siempre seré un perpetuo importador de ese conocimiento y a esa importación la denominan transferencia tecnológica, que no es tal. Creo que hay que descifrar allí los riesgos de un lenguaje, una semiótica, que nos atrae a los circuitos de los grandes núcleos importadores de este país, porque eso nos ha hecho mucho daño. Entonces nos restringe la capacidad creativa, entre otras cosas porque hay intereses que se oponen a la sustitución de importaciones, a la ingeniería inversa y a la política que lo plantea como es el Plan de la Patria, del cual citaremos algunos objetivos particulares.

El 2.1.5.1.3 “Desarrollar políticas consistentes de la economía del mantenimiento en las unidades productivas, como componente místico del trabajo”, como parte del objetivo histórico 2, se refiere a las políticas de mantenimiento. Configurando programas digitales de inteligencia artificial de diseño de productos, se podría abaratar el costo de producción de chocolates en Barlovento. Otro ejemplo puede ser el 1.6.2.3 que nos pide “Construir la praxis de una nueva cultura y método de gestión que relacione los programas de la escuela en la fábrica, con la organización de los trabajadores y el punto y círculo como elementos sustanciales del cambio del modelo productivo”: escuela en la fábrica es educación manual intelectual eso es robinsoniano, Robinson aplicado. Y el objetivo 1.6 “Desarrollar las capacidades científico-tecnológicas que hagan viable, potencien y blinden la protección y atención de las necesidades del pueblo y el desarrollo del país potencia”, es un objetivo histórico estratégico tanto por el carácter que está asignado allí en el Plan de la Patria, como por su contenido.

Vamos cerrando con algunos datos de la vida de Simón Rodríguez, de la cual no conocemos detalles. Habría que ir a las ciudades donde vivió y ver qué hay escrito en los periódicos de Chuquisaca de aquella época, en los periódicos de Bogotá de 1823. Yo conozco las cartas entre Rodríguez y El Libertador, y entre Santander y El Libertador, donde otros personajes, amigos comunes, se refieren a la escuela de artes y oficios de Simón Rodríguez. Pero entre 1823 y 1854 él fundó escuelas técnicas en Bogotá, Arequipa, Chuquisaca, La Concepción y Valparaíso. Llegó a esta última ciudad y estaba dirigiendo la primera escuela rural de América Latina, ya con un programa de educación rural, y resulta que el terremoto de 1839 le desplomó el inmueble y casi pierde la vida. Entonces quedó sin escuela, le ofrecieron encargarse de una escolita dentro de la ciudad, pero él prefirió volver a su andariegoismo.

Podemos señalar también como eventos robinsonianos la creación de la primera Escuela de Artes y Oficios de Caracas en 1884; el egreso como ingeniero de Luis Caballero Mejías en 1927; la Convención de la Federación Venezolana de Maestros, impulsada por Luis Beltrán Prieto Figueroa en 1936; la conversión de la Escuela de Artes y Oficios de Caracas en Escuela Técnica Industrial en 1937; la creación de escuelas primarias de oficios en 10 planteles pilotos en 1938, en la forma como las concebía Caballero Mejías; y la creación del INCE, actualmente Inces, en 1958.

En la actualidad creo necesario un plan robinsoniano, yo diría que estado por estado o hacer algo experimental en la zona educativa de Caracas, que articule las potencialidades del territorio; que establezca nexos entre las industrias, educación y ciencia y tecnología, desde el nivel inicial hasta el universitario; que promueva la territorialización del sistema educativo; que garantice la estrategia robinsoniana de formación manual e intelectual en todos los niveles; y que sensibilice para la adquisición de destrezas y creación de programas de inteligencia artificial a lo largo de las etapas del sistema educativo venezolano.

El Estado comunal desde la mirada de Simón Rodríguez

Julio Valdés*

CELEBRO esta iniciativa del Ministerio de Planificación, a través de la Escuela Venezolana de Planificación, de retomar y exaltar la figura del maestro Simón Rodríguez, Samuel Robinson, tan importante como estamos viendo para la historia, sobre todo la historia actual.

Bolívar lo calificó como el hombre más extraordinario del mundo y Simón Rodríguez lo merece con creces porque Simón Rodríguez tiene un proyecto, una capacidad y una inteligencia inmensas, al punto de que uno puede desde ahora hacerle preguntas con cualquier situación que estamos viviendo hacerle una pregunta a Simón Rodríguez y tratar de dar respuesta a esa pregunta. Eso es lo que vamos a intentar con ese título que le dimos a ese pequeño aporte.

Y esta es una discusión que amerita mucho detenimiento y profundidad. Es un ejercicio hermenéutico, el estado comunal, un planteamiento, un reto, que tenemos hoy día y vamos a ver cómo lo leemos desde la obra y el planteamiento de Simón Rodríguez. Eso me permite afirmar que prácticamente cualquier pregunta que uno puede hacer sobre la situación actual, podemos encontrar respuestas en Simón Rodríguez.

En líneas muy generales se puede decir que Simón Rodríguez ha sido el precursor de distintas teorías. Por ejemplo, del Estado docente, esa tesis que después desarrolló excelentemente el doctor Luis Beltrán Prieto Figueroa. En la época de Simón Rodríguez, la educación estaba a manos de la iglesia principalmente, pero también era exclusiva para las altas clases sociales.

Simón Rodríguez ya planteaba reparos, cuando tenía tan solo 18 o 19 años de edad y hacía críticas profundas a la educación colonial; él sugiere que el gobierno, en este momento no se hablaba de estado, debía ser el

* Profesor, investigador. Vicerrector Territorial de la Universidad Bolivariana de las Comunas.

que se encargara de la formación profesional del maestro, tesis desarrollada principalmente en el siglo XX.

En su momento se planteaba la filosofía materialista de la sociedad. Este es un campo de trabajo para los filósofos, para pensadores, para antropólogos, sociólogos y educadores, porque mucho antes de las tesis conocidas de Marx y Engels, ya Simón Rodríguez estaba hablando de una filosofía de corte materialista. Cuando, por ejemplo, él señala que la historia no lo planteaba de esa manera pues estamos haciendo una interpretación. La historia se mueve según las necesidades de los grandes colectivos humanos.

En líneas generales, toda esa situación ese contexto social, político y económico, después de la guerra de independencia, de la batalla de Carabobo y de la del lago de Maracaibo, el país quedó en una situación bastante precaria. Y la independencia como tal no se logró plenamente, ni se ha logrado hasta ahora. Estamos en ese proceso.

Pero en ese momento hubo un nuevo reparto de poderes y de tierra, porque muchos generales que habían luchado en la guerra de la independencia, el caso prototípico de Páez, se convirtieron en grandes terratenientes y asumieron ese poder político y económico en detrimento de la mayoría de la población.

En esa época la situación se hizo mucho más crítica para los zambos, los mulatos y los indios. Ante eso, Simón Rodríguez emprende un proyecto sociopolítico civilizacional porque es un proyecto que trataba más que de transformar, de transmutar. Lo que él estaba planteando y está vigente, es algo que hasta ahora no se ha visto en ninguna parte de nuestro planeta, una forma de vida, una forma de sociedad, una forma de ser que parta de la equidad y de la justicia.

Simón Rodríguez no se quedó en las formulaciones generales, sino que él planteó un mapa de ruta, una estrategia, y dentro de esa estrategia elementos que él mismo ensayó en su ciclo de vida, muchos proyectos de una manera mucho más específica. Por ejemplo, las escuelas, las llamadas escuelas talleres; ese proyecto, ese planteamiento civilizacional del maestro Samuel Robinson le costó persecución, acoso y soledad espiritual. Como expósito que era no tenía raíces prácticamente. Su apoyo era el

Libertador Simón Bolívar y cuando Bolívar muere en 1830, Simón Rodríguez sobrevive hasta 1854. Fueron unos cuantos años de él solo contra el mundo.

El proyecto civilizacional partía de una nueva sociedad; él habla de una reorganización social desde abajo, desde los campos. En la mayor parte de los planteamientos de Simón Rodríguez, en toda su obra, muy poco habla sobre cómo debe ser el gobierno, cómo debe ser la función del gobierno, sino que él llama más bien a reorganizar desde abajo y eso es bastante significativo porque él lo estaba planteando, así como un modelo predeterminado la sociedad; hay que trabajar con la gente, algo parecido a lo que planteaba el Che Guevara, cuando dice que la universidad tiene que vestirse de indio, de negro, de pueblo.

Todo eso lo estaba abordando Simón Rodríguez en su momento. En las escuelas de Simón Rodríguez estaban negros, indios, zambos, cuarterones, “salto atrás”. Es una clasificación bastante diversa, la revolución venía de los campos hacia la ciudad que es un planteamiento bien interesante, tener en cuenta a las comunidades productivas.

Samuel Robinson hablaba de la toparquía, el gobierno del lugar, hoy diríamos gobierno de las comunidades, gobierno desde las comunas. Pero él planteaba que las comunidades tenían que ser productivas, tenían que llegar a un nivel de auto sustentabilidad, aunque ese término no se empleaba en la época; él señalaba que las comunidades tenían que cubrir las necesidades básicas con la producción y con el excedente de la producción también intercambiar con otras comunidades que también desarrollaran esas potencialidades productivas.

Esas características nos conducen a la equidad, la justicia y la participación popular plena. Simón Rodríguez sueña y construye sociedades americanas colonizadas por sus propios habitantes. Cuando planteamos aquí en lo sociocultural parte de lo que se manejaba, de lo que se quería hacer en esa época, era traer colonos y sobre todo ya teníamos el complejo de inferioridad que todavía lo seguimos teniendo de que los europeos sí son trabajadores, sí son organizados, disciplinados. Traemos colonias europeas y las plantamos aquí en suelo americano para que nos ayuden a progresar. Simón Rodríguez planteaba colonizarnos con los propios

habitantes. Solo que hay que pasar allí por un proceso sistemático de educación popular, necesario para la construcción o la recreación de sociedades americanas.

Las escuelas talleres eran escuelas al mismo tiempo que talleres, desde allí se practicaba. Más adelante, Simón Rodríguez, habló de la confederación de toparquía, un entramado de una red donde las comunidades estén bien afianzadas para sí mismas, pero al mismo tiempo puedan participar, intercambiar, interconectarse y desarrollar unos procesos mucho más globales con otras comunidades

Eso es una confederación de toparquía que permite a cada comunidad producir para satisfacer sus propias necesidades, con lo que van adquiriendo mucho más peso en lo político, en lo económico, en lo social, en lo cultural porque cada comunidad trabaja desde su esencia cultural. Lo que vive allí, los ciclos de vida, las costumbres, las fiestas o sea todo lo que constituye la propia identidad. ¿Cómo se logra eso? Para él eso, la parte digamos estratégica, metodológica, partía desde la escuela.

Para Simón Rodríguez era fundamental para ese proceso de transformación de la sociedad americana, una escuela, pero no cualquier escuela, sino una escuela productiva. Planteaba que, en el proceso de la siembra, en la elaboración de las mesas, en la elaboración de todo lo que tiene que ver con el trabajo con metales, la herrería, la carpintería, la albañilería, era el trabajo fundamental en la escuela. Y a partir de allí se iban trabajando las lecciones todo lo que tiene que ver con química, con física, lo que tenía que ver con el idioma castellano, porque era un trabajo organizado. También trabajaba el padre.

No era solamente la parte pedagógica, sino que había un elemento de andragogía, recordemos que él creó aquello de la Sociedad de Socorro Mutuo, que es la participación de las comunidades para la satisfacción de las propias necesidades. El proceso fundamental era productivo y desde lo productivo se iban generando las lecciones, el conocimiento, se iba desarrollando, pero al mismo tiempo se iba planificando todo el trabajo.

Eso estaba sucediendo antes de que lo planteara Marx, ya él estaba hablando de la organización del trabajo como elemento fundamental de la transformación del cambio social. Y además lo estaba planteando con

método y con el ejemplo directamente. A veces cuando se comenta que Simón Rodríguez hablaba de aprender haciendo, yo creo que más bien era aprender produciendo. Por supuesto que para producir había que crear oficios útiles; las personas que pasaban por la escuela eran carpinteros, pero no solo carpinteros, eran republicanos y republicanas. Eran parte de un proyecto social mucho más profundo, mucho más grande.

En resumen, es un proyecto civilizatorio, sabemos que hablaba de sociedades. En el libro *Sociedades americanas*, cómo son y cómo podrían ser en los siglos venideros, Simón Rodríguez se estaba planteando asuntos que iban mucho más allá en el tiempo.

La escuela era el centro de transformación radical, educación radical, planteaba un principio de solidaridad-equidad, sociabilidad que era ese principio que Samuel Robinson lo resumía en que piense uno en todos, para que todos piensen en uno; mucho más allá del individualismo. Cuando él habla de asociarse para emprender, una invitación que nos hace Simón Rodríguez y que muchos lo han interpretado como que él era capitalista, él no estaba hablando de creación de empresarios, sino de propiedad social a través de la escuela. Cuando se refiere a toparquía lo que plantea es que las comunidades sean más autónomas, más independientes, que tengan mucho más poder para satisfacer sus propias necesidades, que no dependan de empresarios o de funcionarios del gobierno. En esa medida se alcanza mucho más la libertad.

Cuando el comandante Hugo Rafael Chávez Frías habla que “el objetivo es cambiar toda la relación geográfica, humana, socio-territorial y cultural”, el reto que nos está dejando el comandante Chávez, que sin duda tiene mucho de robinsoniano, es un planteamiento a lo largo de un eje determinado con proyectos de desarrollo comunal, “donde quiera que el gobierno revolucionario esté dándole vida un proyecto nuevo de corte socialista, ese proyecto debe incluir el impulso y la conformación de la comuna o las comunas en su alrededor”.

Aquí radica la confederación de toparquía; está allí vigente, en su cercanía, en su ámbito, “la comuna debe ser el espacio sobre el cual vamos a parir el socialismo. El socialismo tiene que surgir desde las bases”. Fin de la cita del comandante Chávez.

Lo que decía Simón Rodríguez, una revolución desde abajo, desde el pueblo, no se decreta, esto hay que crearlo, es una creación popular de las masas, de la nación. Continuar construyendo el socialismo bolivariano del siglo XXI como alternativa al sistema destructivo, salvaje del capitalismo, asegurar la mayor suma de felicidad posible la mayor suma de seguridad social y estabilidad política. ¿Qué nos dice Simón Rodríguez? Simón Rodríguez nos reta a construir una sociedad desde las comunidades, plena de comunidades, ir hacia la auto sustentabilidad de cada una de las comunidades o sea de la de los topes de cada uno de los lugares, pues las máximas posibilidades de auto sustentabilidad que a la vez van generando un poder político, económico y social, es un reto que vale la pena.

Yo creo que aquí estamos aludiendo al estado comunal, la sociedad comunal. Una propuesta que hacemos aquí es discutir las implicaciones porque eso hay que ir generándolo, hasta ahora no hay nada que nos diga, de una manera absoluta y seguramente no tiene que haberlo, qué es eso del estado comunal o de la sociedad comunal. Hay muchos elementos de Simón Rodríguez y de Simón Bolívar en la Constitución y en las leyes.

Otro punto sería asumir procesos de liberación en equidad y solidaridad ante el sistema capitalista salvaje. Simón Rodríguez nos reta a liberarnos mediante el trabajo, eso es importante, no es un trabajo alienado, no un trabajo esclavizado, sino un trabajo liberador, desde la escuela, desde la comunidad y eso es solidario, pertinente, desplegar la entre ayuda, el entre ayudarnos y entre personas, pero también entre ayudarnos entre comunidades, que es lo que es la confederación de toparquía.

Cuando el maestro Carlos Lanz nos habla de la división del trabajo, que es mucho más que división del trabajo, es división de la vida, fragmentación de la vida, no solamente la vida pública sino también la vida privada, entonces ante estas opciones de la episteme moderna, que fundamenta la fragmentación, el individualismo, el competir unos con otros, que son los elementos fundamentales de la economía de mercado y la epistemología dominante que separa sujeto-objeto hay que explotar la naturaleza. Sobre eso Simón Rodríguez nos alerta. Me atrevo a plantear una epistemología del trabajo, o sea que el conocimiento que los saberes, que todo se genere a partir del trabajo, con el trabajo, para el trabajo y bueno, de allí para el resto de la sociedad

La reflexión y el diálogo están vinculados al ejercicio de la producción compartida y solidaria. Porque así es como lo planteaba expresamente Simón Rodríguez, con respeto a las culturas locales y a la madre naturaleza, a la Pachamama.

Mi planteamiento final es la invitación directa a leer la obra de Simón Rodríguez y sus obras completas. Pero leerlo directamente y leerlo desde la persona, desde los colectivos, desde las comunas, qué nos dice para lo que hacemos y sobre todo qué nos dice para lo que pudiéramos hacer de aquí en adelante.

Simón Rodríguez: la educación popular como formación de una subjetividad republicana

*Juan Calzadilla**

ESTAMOS a escasos meses de haberse cumplido los 200 años, el bicentenario, de la famosa Carta de Pativilca, donde el Libertador, el 19 de enero de 1824, nueve o diez meses antes de la Batalla de Ayacucho y de completar la liberación del continente, recibe, saluda, exalta el retorno de Simón Rodríguez a la patria grande, a la América, después de 23 años de ausencia.

Después de que abandonara Venezuela en 1797, Rodríguez estuvo en Europa. Llegó en 1800 y retorna en 1823, de manera que estamos muy cerca también de los 200 años del retorno de Samuel Robinson, que ahora vuelve a tomar su nombre y se hace llamar Simón Rodríguez, a la América antes española, la América liberada militar y políticamente, pero Robinson tiene la conciencia y hace de eso su destino, comprende que la revolución militar y la revolución política no bastan, que seguimos teniendo un pueblo heredero de los vicios, heredero de las costumbres y caracteres forjados, inculcados, insertados, inseminados a lo largo de 300 años, y comprende que la revolución política debe acompañarse de una revolución cultural, en el sentido de lo que caracteriza, para bien o para mal, a una cultura, que son en sus conceptos, las costumbres y caracteres.

Las costumbres son los usos colectivos, prácticamente instintivos porque se convierten en hábitos; es una de las propiedades de la subjetividad tal como la considera Simón Rodríguez, como hábitos, como costumbres de la servidumbre. Mientras no haya un pueblo que se subjetive, que constituya sus caracteres y sus costumbres en base a unas relaciones de poder diferentes a las relaciones de la monarquía, seguiremos teniendo un populacho monárquico y no un pueblo republicano.

Simón Rodríguez, luego de entablar relación epistolar con Bolívar después de la carta de Pativilca, le dice en una carta “solo usted sabe

* Investigador, filósofo.

porque lo ve como yo, que para hacer repúblicas es menester gente nueva, y que de la que se llama decente, lo más que se puede esperar es que no ofenda”. Y en otro texto más, consagrado a la defensa del Libertador en 1830, dice “estamos nosotros, americanos de la antigua América española, no como los angloamericanos o los franceses que en sus revoluciones dirigieron pueblos, nosotros estamos obligados a crear pueblos”.

Ese crear pueblos se va a traducir en la gran máxima pedagógica de Simón Rodríguez. Educar es crear voluntades y el problema de la educación popular es cómo crear voluntades. Esta creación de un nuevo pueblo, de una nueva subjetividad, donde se sustituyan las costumbres o los instintos de la monarquía por unas nuevas costumbres, unas costumbres de la libertad que es el ejercicio de la voluntad, toda esta tarea Simón Rodríguez la encomienda con absoluta fe y pasión a la educación, “de los viejos poco o nada se puede esperar, de los jóvenes algo, de los niños todo”. Simón Rodríguez espera todo, incluso una nueva subjetividad, un sujeto de voluntad, un sujeto de la República.

Y todo su proyecto, su macroproyecto educativo que puso en práctica en Bolivia en 1826, lo que persigue es (no lo dice en esos términos, yo estoy usando terminología de la filosofía contemporánea), un proceso de subjetivación general donde se sustituyan sus conceptos, caracteres y costumbres, y la educación popular es la rectora. La educación popular es fundamentalmente política en un sentido muy filosófico y muy amplio, es política porque enseña a los niños a ser ciudadanos, los convierte en sujetos de la República, es decir en sujetos que pueden disponer de su voluntad en las circunstancias inconmensurables, infinitas, en que se puedan encontrar.

Entonces no basta con que la escuela de Simón Rodríguez ofrezca conocimientos y oficios útiles, lo que es importantísimo; el efecto, el beneficio básico de la educación debe ser hacer hombres útiles a la sociedad, pero también dueños de su voluntad y partícipes y protagonistas de esa sociedad. La escuela robinsoniana enseña lo que supuestamente debe enseñar toda escuela de primeras letras, enseña lógica, idioma y cálculo, pero paralelamente enseña albañilería, carpintería, herrería, en una fusión de conocimientos con finalidad totalmente productiva y social. Porque además de la lógica, el cálculo, el idioma, además de la albañilería, la escuela de las primeras letras enseña los principios sociales y enseña a conocer y a actuar por principios,

lo cual caracteriza para Simón Rodríguez la actitud filosófica. Y lo que hay de filosófico en la educación que él propugna, que como él dice en muchas ocasiones, “la educación en el siglo XIX exige mucha filosofía”.

El primer principio de la filosofía es saber y hacer por principios, y la educación y la formación de voluntad va a ser aprender a saber y aprender a hacer. ¿Y cuáles son estos principios que constituyen la transversalidad de la educación popular, que Simón Rodríguez la llama también educación social y educación mental, como considerando que la sana constitución política del ciudadano es una forma de salud mental? Estos son principios que están en las cosas, como dice Simón Rodríguez. Los principios están en las cosas y los percibimos a través de las ideas que son obra de la razón. La razón es la facultad de formar ideas y las ideas vienen de las cosas, las ideas vienen de la observación, del trato con las cosas y lo primero que enseña la escuela, es a tratar con las cosas.

Pero lo segundo, inmediatamente, a tratar con quien las tiene. Vamos encontrar otra voluntad frente a nuestra voluntad y las relaciones políticas, lo que se va a configurar como relación política, es una relación de voluntades, tanto así que la monarquía se diferencia de la República por una relación de voluntades. La República es la voluntad de todos constituida en autoridad. La monarquía es la voluntad de uno solo sobre todos, constituida en autoridad. Entonces la voluntad es la facultad de obedecer, pero se puede obedecer ciegamente como enseña la escuela política tradicional de la monarquía. El sujeto libre aprende a obedecer a la razón, que es la autoridad de la naturaleza. La razón tiene la propiedad no solamente de ver las cosas como necesarias, sino también de verlas en colectivo, de manera que adquirir la razón es adquirir una perspectiva que es compartida por todas las razones que nos circundan, por ese otro que tiene las cosas con las que queremos tratar; entonces la voluntad es la aceptación de la necesidad gracias a la razón y pone en juego la inexorabilidad de lo real con la capacidad de adaptación, gracias a la comprensión que tengo yo como voluntad y de cómo en medio de las relaciones con los otros, puedo instaurar relaciones de coparticipación y de complementación.

De manera que la República es el sistema político donde las voluntades se armonizan en un sentido común que se adquiere gracias a la razón, y en un común sentir que es una adaptación de la voluntad a las circunstancias. Y los

principios sociales son la comprensión de las relaciones necesarias entre partes y todo. La comprensión de que la parte depende fundamentalmente del todo y que hace todo lo posible por salvaguardar el todo, en su propio beneficio como parte de ella. Es la idea del federalismo, que Simón Rodríguez va a tocar ulteriormente. Pero hay una lógica de agregación creciente de las voluntades hasta constituir una voluntad general que sea una voluntad republicana.

Estos principios sociales se van a aprender haciendo, están en la albañilería y están en la herrería y en la carpintería, por nombrar solo los tres que pone Simón Rodríguez como ejemplo. El principio de interdependencia, si todo objeto está correlacionado con otros y depende de otros no hay objeto independiente. Principio de generalización, lo que se haga para uno repercute, sobre todo; lo que se haga para una parte repercute sobre todas las otras partes. Y el principio de asociación que era muy querido por Simón Rodríguez, insiste mucho en él, porque da paso a otro concepto, al concepto propiamente ético de la pedagogía y la filosofía robinsoniana, que se expresa en la máxima “piensa en todos para que todos piensen en ti”, en lugar de la máxima perversa de “cada quién para sí y Dios para todos”, es decir piensa en todos para que todos piensen en ti es el principio de satisfacción del amor propio, en medio de la aceptación de la necesidad y de la obligación, porque y aquí entramos en el aspecto propiamente ético, en la constitución del sujeto ético como uno de los tres grandes ejes de desarrollo de la pedagogía robinsoniana y de la búsqueda de esa subjetividad republicana, junto al sujeto político que es el sujeto que obedece a la razón.

Que “enseñemos a los niños a ser preguntones para que preguntando el porqué de lo que se les mande, se acostumbren a obedecer a la razón. No a la autoridad como los limitados, ni a la costumbre como los estúpidos”. Debe haber en la obediencia una participación en la comprensión del acto, de la realización del mandato. Yo debo estar de acuerdo racionalmente con la autoridad que me ordena algo, suponiendo que esa autoridad es la autoridad republicana sostenida por todas las voluntades y que actúa según los principios de sociabilidad igual que yo, y que comprende que el beneficio del todo y de las partes es recíproco y simultáneo. El sujeto político es entonces sujeto de razón y voluntad. El sujeto ético es el sujeto de la moderación del amor propio, porque toda voluntad es la expresión,

es la depuración, de un ser fundamental que somos todos y cada uno. Que somos una fuerza de amor propio que fundamentalmente todo lo quiere para sí, y quiere su propia voluntad por encima de las otras.

Entonces, el trabajo ético es la moderación del amor propio. Todos los sentimientos, todos los afectos, que se van a convertir en vicios o virtudes, existen en razón de una inmoderación de ese amor propio. Si el amor propio es excesivo nos convertimos en una persona arrogante. Si esa fuerza invertida en ser arrogante yo logro moderarla, me convierto en un sujeto modesto. Igualmente, la moderación actúa en el par opuesto de avaricia, cuando quiero lo que no me corresponde, y ambición cuando quiero hacer más de lo que hago. Vanidad es la inmoderación del orgullo como satisfacción de haber hecho algo bien.

La clave de este trabajo ético que le plantea Simón Rodríguez al amor propio, es el concepto de moderación, que debe ser un mecanismo y justamente Rodríguez lo explica, no como una mera voluntad contraria al deseo, sino como un proceso de modificación de mi relación con el propio afecto, a través de las ideas. ¿Cuál es la fórmula ética robinsoniana que merece ser recordada así en su esquema? Los sentimientos, y principalmente el amor propio, se moderan rectificando las ideas mediante el trato con las cosas, es decir estudiando, es decir mediante la educación, aprendiendo, rectificando las ideas modero mi propia ambición, mi propia envidia, mi propia arrogancia. ¿Y cómo rectifico las ideas? Aprendiendo a hacer con las cosas, de manera que la albañilería, la carpintería, la herrería, son fuentes de incorporación a mi modo de ser, a lo que Simón Rodríguez llama el temple del amor propio, de unos principios que son sociales, porque la sociedad es una forma de organización universal, un cuerpo es una sociedad, una célula es una sociedad, y esos principios son adquiridos por formación y son adquiridos haciendo mediante las cosas, no mediante abstracciones. Es decir, yo no voy a imponer una idea, yo voy a enseñar un modo en la práctica, en la acción, un modo de ser de las cosas, unos principios universales y saber y hacer según esos principios, es ser filosófico, tener por lo menos una actitud filosófica.

Simón Rodríguez quería un pueblo de legisladores, legislan los filósofos. Junto a estas dos facetas de la subjetividad republicana que hemos visto, el sujeto político que no obedece ciegamente, sino que obedece a la razón y hace uso de la voluntad aceptando la necesidad; el sujeto ético

que modera su propio desbordamiento individual que lo puede llevar a la arrogancia, que es una forma de ignorancia porque es un desconocimiento de los principios sociales. Ese sujeto ético que es el sujeto de la moderación del amor propio, Simón Rodríguez lo desarrolla en una tercera faceta que es el sujeto de sentido, el sujeto de comunicación.

Una vez que tenemos las luces, que son las ideas rectificadas de la razón y que tenemos la moderación del afecto y ya no somos egoístas sino sociables, el sujeto de la comunicación, el que trata con el que tiene la cosa o no la tiene, el que entra en relaciones de voluntades, es el sujeto capaz de comunicar, capaz de expresar. ¿Expresar qué? Sentido, expresar sentido que es la verdad de las cosas, que es la verdad de las relaciones, y para expresar ese sentido de hacerlo común y en ese sentido es comunicación, debe hacer sentir para hacer pensar. Debe encontrar no solamente la idea común, el sentido y la comprensión común, sino también el sentimiento común. Simón Rodríguez lo llama en algún lugar común sentir, y que son como las dos dimensiones del sentido, son las dos dimensiones del sujeto, la racionalidad y la emocionalidad. Un sujeto que se comunica es capaz de discutir con otra voluntad para encontrar razones y no disputar para hacer valer su voluntad sobre la de otro, llegándose así al ideal republicano de la concordia universal y de la armonización de las voluntades en una formación política, en una organización política que busca la satisfacción de todos sin excepción, pero también la participación de todos sin excepción. Y ese todos sin excepción Simón Rodríguez siempre lo consideró como la novedad en sus ideas sociales, que seguramente resuenan toda la tradición filosófica en la que Simón Rodríguez se formó, que es pues, el proyecto y el anhelo de constituir una sociedad de hombres y mujeres organizados para ser libres.

Esa era la oportunidad que Simón Rodríguez vio en la América de 1823 y en la cual insistió hasta 1854 cuando muere a los casi 83 años. El 28 de febrero se cumplen 170 años de la muerte de Simón Rodríguez, oportunidad de recordarlo, de emular esa ambición en el campo educativo, esa ambición de convertir la educación en un proceso de subjetivación libre y republicana.

Fundación Escuela Venezolana de Planificación

web: <http://www.fevp.gob.ve>

